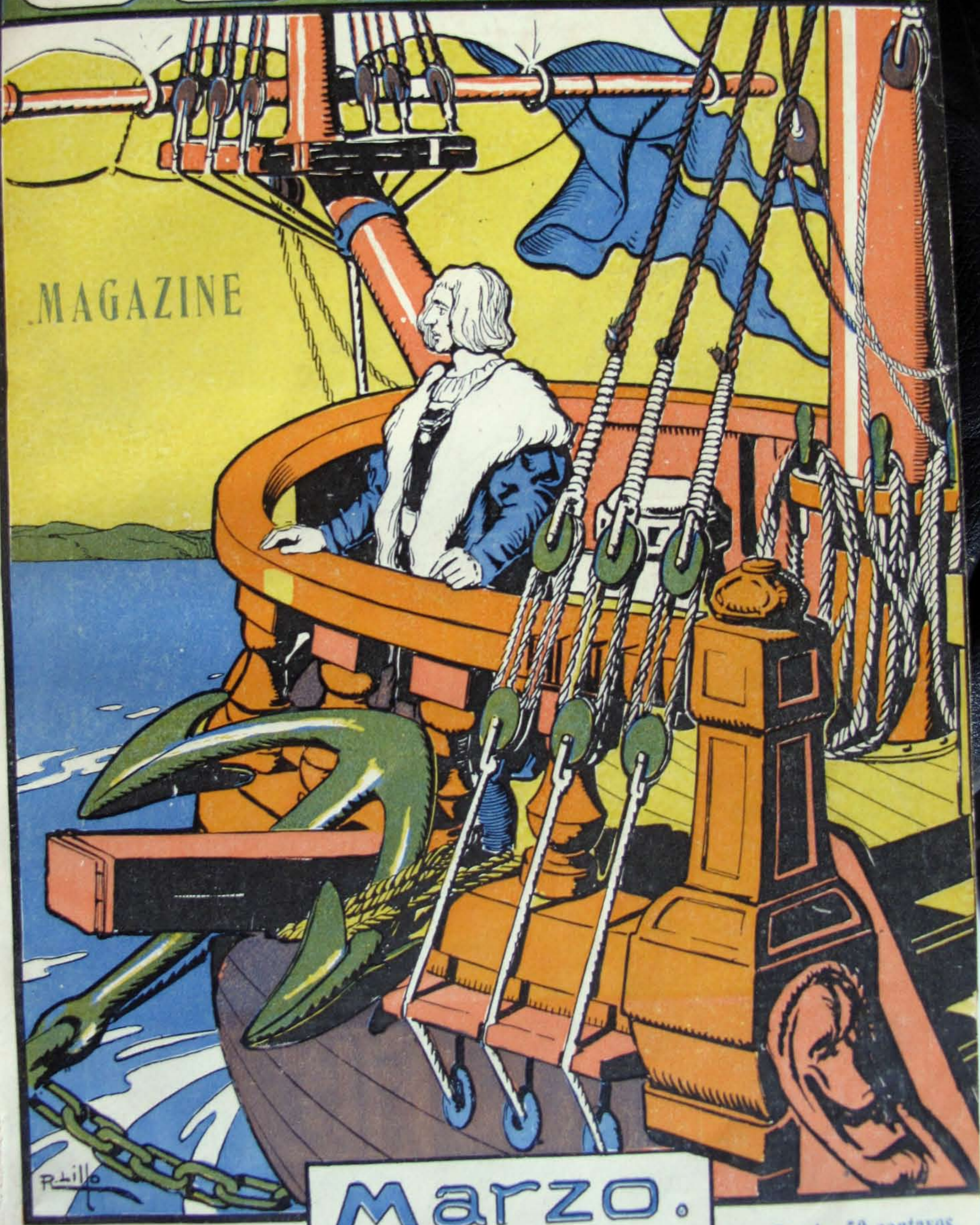


COSMOS

MAGAZINE



Marzo.

Precio: 50 centavos.

Año I.—Tomo I.



A
 hí, en la siempre concurrida Avenida de San Francisco, en esa céntrica calle por la que al cabo de cada semana desfila cuanto en México significa lujo, trajín de negocios, anhelo de exhibición, desperezamiento de

== EXPOSICION MONTENEGRO ==

ociosidades, curioso de petimetres, esparcimiento de gentes de trabajo, ahí, junto á una opulenta joyería, en cuyos deslumbrantes aparadores miles de ojos se recrean y miles de vanidades se exaltan, abrió, á fines del mes de Febrero, su exposición de pinturas y dibujos el artista mexicano Roberto Montenegro, un pintor joven á quien se le discute, á quien, *rara avis*, en estos buenos tiempos de los elogios sin tasa á cualquier pelagatos, se le regatea todo encomio, toda benevo-



1. Montenegro en su Exposición.—2. Retrato de mujer, óleo de Montenegro

lencia, todo estímulo, todo mérito y toda gloria.

Yo, sólo de oídas, y de ver su nombre en alguna noticia de arte, conocía á Mon-

No, no pretendo yo reprochar sus exigencias á los innumerables críticos que se ceban en los defectos de este pintor novel; mas sí es mi intención el evitar que

mi pluma descargue sobre él palos de ciego. Porque... si á Roberto Montenegro, como á otro pintor de sus años, se le escatima lo que en buena ley le pertenece, si se extrema con él la dureza, si en lugar de alentarle se le fustiga, adiós noble afán de estudio, adiós ilusiones, adiós inspiración, adiós ensueños.

Y ahora, visitemos la Exposición, en la que si no encontramos nada de sublime, tampoco se puede negar que había detalles de belleza. Citaremos, como obra muy recomendable, el cuadro de tipos sorianos, un grupo formado por los abuelitos y el nieto. En este cuadro, la naturaleza muerta, ni de cerca ni de lejos



Uno de los dibujos á pluma característicos de Montenegro

tenegro; pero arrastrado por mis aficiones y por una cariñosa indicación de los editores de este *magazin*, visité su exposición de la que salí, si no locamente encantado, sí complacido, sí con el ánimo dispuesto á discutirle en algo, á regatearle en lo justo, y á tributarle aplauso en lo que digno de aplauso presentó.

me dejó convencido, parecióme un tanto borrosa la perspectiva aérea; pero el abuelo tiene gran fuerza de expresión y respira vida desde la cabeza hasta los pies. A la derecha de este cuadro ví un retrato de hombre, al que no es justo desconocer mérito; hay en él naturalidad, ejecución vigorosa, verdad.

A la entrada del salón, lo primero que atrae las miradas del visitante es un cuadro con el retrato de los niños Regil Méndez, en cuyo cuadro ha manejado Montenegro con no mala fortuna los colores.

Hay otro cuadro grande, de ambiente y tipos mexicanos, en el que el dibujo geométrico aparece asaz descuidado y se observa falta de tacto en la elección de las figuras; sin embargo, en la manta ó sarape que luce sobre el hombro derecho uno de aquellos mozos indígenas, se notan efectos de color muy inspirados.

Cuadros con figuras de mujer, presentó también algunos Montenegro, viéndose precisamente en estos cuadros mejor interpretado el concepto de proporción de medidas, que tanto suele perjudicar á sus obras.

Lo que más abundaba en la exposición eran los dibujos á pluma, entre los cuales vimos alguno que ha merecido los honores de ser publicado en artística y popular revista europea.

Después de todo, y generalizando la impresión producida por las pinturas y dibujos de Roberto Montenegro, hay que decir, para respetar la verdad, que el público no ha respondido con su entusiasmo y menos quizá con su dinero, á los esfuerzos del artista expositor.

¿Con razón? ¿sin ella? Sin razón. ¡Sin ella!

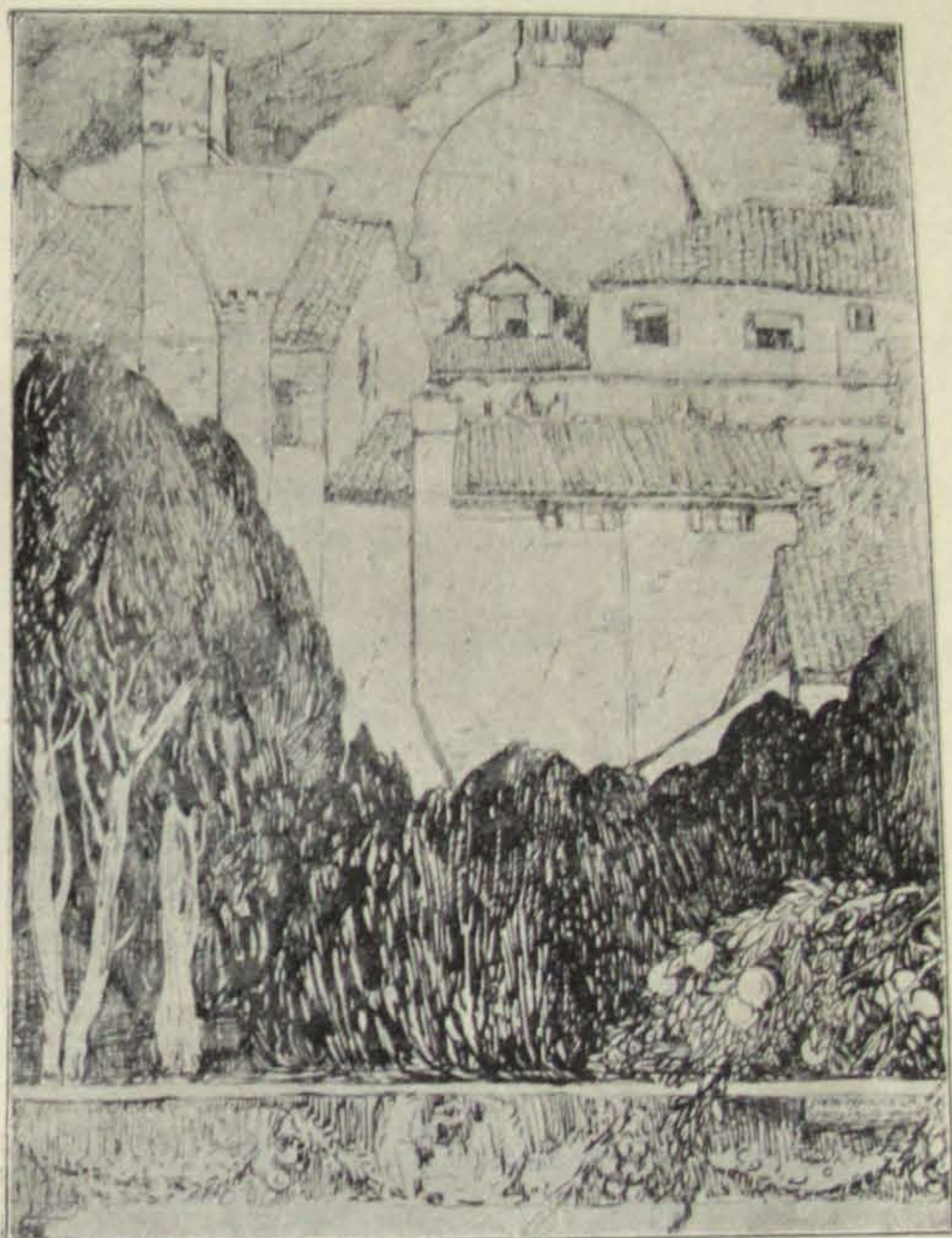
¿Y saben ustedes por qué el público ha adoptado esa actitud de frialdad ante los cuadros de esta exposición?

Si ustedes me creen á mí, no porque los cuadros de Montenegro sean malos, no porque están exentos de belleza, sino porque son cuadros *fríos*, cuadros en los

que no halla fácilmente atracción el órgano visual.

No obstante, en esos lienzos se revela personalidad, estilo, arte que se esboza no sé si con timidez ó persiguiendo un ideal preconcebido.

Sea como fuere, es preciso alentar á este pintor, á quien hay que reconocer aptitudes nada vulgares, no siendo la



Santa María de la Salud, Venecia. (Montenegro)

menor ni menos apreciable de ellas la de imprimir á sus cuadros siquiera un soplo de paternidad que desde luego delata á su autor.

Lo que sí me atrevo recomendar á Montenegro es que se desprenda todo lo posible de la ficción en el dibujo y colorido de las facciones de sus modelos, que sea más real, más preciso, menos mono-

tono, con lo cual se quitará de encima uno de los errores que más censura ha de acarrearle.

Pero con todo y los defectos de estos cuadros y dibujos, si yo fuese persona pudiente hubiera comprado algunos, no por hacer un favor á Montenegro, sino

por proporcionarme el gusto de poseerlos, por darme el inefable placer de contemplarlos en las paredes donde los colgase; porque placer exquisito, entretenimiento gratisimo es para mí el fijar los ojos en un cuadro y contemplar en él la vida, sentirla y amarla....

Desiderio Marcos.



A causa de no haberse terminado la instalación de nuestro taller de fotograbado, que será dirigido por el Sr. Agustín Buznego, no lleva este número todas las ilustraciones y tricromías que llevarán en lo sucesivo, aunque para no retrasar la publicación hemos encargado los fotograbados de este número á los mejores talleres de la Capital.